



Los felices días del verano

FULCO DI VERDURA
Errata Naturae, 249 páginas

Fulco di Verdura es uno de esos elegantes escritores secretos, amado por unos escogidos lectores de todo el mundo, que primero se da a conocer en un mundo ajeno en apariencia a la literatura; en su caso, el de la moda (junto a la gran Coco Chanel). En este libro de memorias, que tiene muchos momentos a la altura de *El Gatopardo*, pero donde un gran sentido del humor baña el relato, Di Verdura describe su idílica infancia en la magnífica Villa Niscemi, centro para él de un mundo y un tiempo inolvidables: la aristocrática Palermo anterior a la Gran Guerra. En esos felices días, las travesuras infantiles conviven con la primera ópera, la muerte de los ancestros queridos con los jardines espectaculares que dora el sol, las lecciones de sus institutrices inglesas con los helados memorables o las fiestas más sorprendentes...

La disciplina del tiempo

Alan Lightman rastrea modelos de mundos en treinta estampas

Ricardo Menéndez Salmón

En un hipotético Museo Antológico del Tiempo, en la sección dedicada a las Letras y las Artes, tendría acomodo *Watchmen*, de **Alan Moore** y **David Gibbons**, en especial su prodigioso capítulo cuarto, “Relojero”, donde se cuenta la historia del Doctor Manhattan. Junto a este himalaia del cómic habría sitio para *La jetée*, la obra maestra de **Chris Marker**, ejemplares de las novelas de **David Mitchell** y una instalación permanente de *24 Hour Psycho*, de **Douglas Gordon**. La colección incluiría poemas de **Borges** y películas de **Greenaway**, y aunque el elenco de obras se extendiera a lo largo de multitud de salas, en todas ellas se ocluiría, como una sombra tutelar, la huella de un texto seguramente incomprensible para la mayoría de



Los sueños de Einstein

ALAN LIGHTMAN
Libros del Asteroide, 152 pp.

artistas y escritores allí celebrados.

En 1905, mientras trabajaba en la Oficina de Patentes de Berna, un ignorado físico de 26 años redactó un artículo titulado *Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento*. En dicho artículo, **Einstein** formuló la teoría de la relatividad especial, preparó el camino para la revolución definitiva que diez años más tarde completaría con la teoría de la relatividad general y procuró un sesgo novedoso a la percepción que la humanidad tendría desde entonces de los conceptos de espacio y tiempo. Einstein había abierto una sima en la autorrepresentación de nuestra especie y del cosmos.

El camino de reescritura iniciado por Darwin y continuado por Marx, Nietzsche y Freud alcanzó un horizonte inesperado. Nada ha vuelto a ser igual después de 1905.

La imagen de ese joven físico



Alan Lightman.

Lo que el autor

persigue son otros tantos modelos de mundos que Albert Einstein podría haber soñado

que aprieta entre sus manos un texto llamado a cambiar la historia de la humanidad mientras, exhausto, se derrumba sobre la mesa de su despacho de la Oficina de Patentes de Berna, es el punto de partida que **Alan Lightman** emplea para in-

troducirnos en *Los sueños de Einstein*, un libro que se lee como un compendio de las diversas posibilidades que las intuiciones del genio abrieron al imaginario no sólo de su disciplina y, por extensión de la comunidad científica, sino del trabajo poético, filosófico y artístico.

Lo que Lightman rastrea, en treinta breves estampas, son otros tantos modelos de mundos que Einstein podría haber soñado en función del tiempo que en ellos rigiera. Porque el tiempo, después de 1905, ya no será esa cuerda severa que arrastra un antes, un ahora y un después, sino que abrirá su paleta a la posibilidad de universos que discurren en paralelo, uni-

versos en los que el tiempo no es una magnitud sino una cualidad, universos en los que el futuro no existe y el pasado no está fijado, universos en los que el tiempo cambia en función del lugar que el observador ocupe en el espacio. A esta desbordante y fecunda progenie, aún hoy no agotada en sus representaciones, se abre el delicado juguete narrativo de Lightman. Pocas veces el lector habrá viajado a lugares tan insólitos sin necesidad de abandonar las paredes de su dormitorio ni de renunciar al exquisito trabajo de la razón científica.



Magacín radiofónico

SLAWOMIR MROZEK
Acantilado, 172 páginas

Este volumen reúne las piezas satíricas que Mrozek escribió para la radio polaca en la década de 1960 y donde retrató, con su inconfundible mirada socarrona, las imaginativas soluciones que es posible dar a los obstáculos que plantea en el día a día el universo de la omnipresente burocracia. La sucesión de despropósitos en el mundo imaginario y atemporal concebido por el escritor se convierte en un hilarante catálogo de la insensatez humana, no por ridículo menos certero. Completa esta colección de geniales disparates el breve monólogo radiofónico titulado “El agua”.



Diarios del agua

ROGER DEAKIN
Impedimenta, 408 páginas

Deakin adoraba el agua. Así que en 1996 se lanzó al foso de su casa en Suffolk y se propuso recorrer las islas británicas a nado. Playas, pozas, ríos, estanques y lidos. Acueductos, canales, cascadas y canteras inundadas. Deakin recorrió su país contemplando la vida desde la perspectiva de las ranas, y fue interceptado por guardacostas, confundido con un suicida e incluso estuvo a punto de ser engullido por un remolino en las Hébridas. Una vibrante oda al inconformismo, a la imaginación y a la voluntad de actuar con libertad plena. Un viaje inolvidable y una audaz celebración de la atracción que ejerce en los seres vivos.



1816. El año que no hubo verano

JORDI TELLO
Titania/Urano, 186 páginas

Este es un libro de relatos poéticos, de ventanas a la vida donde asomarse con mirada crítica y piel sensible... Imagina la erupción de un volcán en medio de la nada. Imagina una columna de humo y ceniza superior a los 40 km de alto. Los cielos grises, los días nublados. Imagina levantarte por la mañana y que todo esté oscuro, imagina acostarte al atardecer sin que el sol haya despuntado. Imagina que un volcán explota en Indonesia y que a todo el hemisferio norte le desaparece el verano. Un verano sin sol, un verano sin playa, sin risas. Solo un verano oscuro.



La penumbra que hemos atravesado

LALLA ROMANO
Periférica, 288 páginas

Una escritora madura vuelve a los lugares de su infancia. Romano nos ofrece en este texto suyo de 1964 una obra bellísima y exacta, con páginas nunca demasiado dolorosas que rastrean la felicidad perdida. La dicha se encuentra en los pliegues del tiempo, en esos desplazamientos que a veces se crean entre el pasado y el presente. Toda la novela está impregnada de un sentimiento del después, de las cosas reconocidas sólo cuando han pasado y desaparecido.

Los más vendidos

Ficción

- 1. Reina roja.** Juan Gómez-Jurado (Ediciones B).
- 2. La novia gitana.** Carmen Mola (Alfaguara).
- 3. Los asquerosos.** Santiago Lorenzo (Blackie Books).
- 4. Largo pétalo de mar.** Isabel Allende (Plaza & Janés).
- 5. Lluvia fina.** Luis Landero (Tusquets).
- 6. Malaherba.** Manuel Jaboís (Alfaguara).

No ficción

- 1. Como hacer que te pasen cosas buenas.** Marian Rojas (Espasa).
- 2. Sapiens (De animales a dioses).** Yuval Noha Harari (Debate).
- 3. Una historia de España.** Arturo Pérez Reverte (Alfaguara).
- 4. El poder de confiar en ti.** Curro Cañete (Planeta).
- 5. Como siempre, lo de siempre.** Lucía Taboada (Libros del KO).

En galego

- 1. O último barco.** Domingo Villar (Galaxia).
- 2. Infamia.** Leticia Costas (Xerais).
- 3. Camiñar o Vigo vello.** Pedro Feijoo (Xerais).
- 4. Piratas no recreo.** Miguel Ángel Alonso Diz-Luz Beloso (Belagua).

Con la colaboración de: Casa del Libro (Vigo) y Librería Miranda (Bueu)